



Mensaje del Papa a los laicos

Como laicos que queremos ser fieles al magisterio de la Iglesia, reproducimos en estas páginas, las sabias directrices que el Papa Juan Pablo II dirigió a los laicos con motivo de su magnífico documento CHRISTI FIDELES LAICI

Nos parecieron enseñanzas particularmente actuales ya que aborda, entre otros temas, el problema de la secularización de la vida y la forma que tenemos los laicos de contrarrestar ese gran mal.

Nuevas situaciones, tanto eclesiales como sociales, económicas, políticas y culturales, reclaman hoy, con fuerza muy particular, la acción de los fieles laicos. Si el no comprometerse ha sido siempre algo inaceptable, el tiempo presente lo hace aún más culpable. A nadie le es lícito permanecer ocioso.

Reemprendamos la lectura de la parábola evangélica: «Todavía salió a eso de las cinco de la tarde, vió otros que estaban allí, y les dijo: “¿Por qué estáis aquí todo el día parados?” Le respondieron: “Es que nadie nos ha contratado”. Y él les dijo: “Id también vosotros a mi viña”» (Mt 20, 6-7).

No hay lugar para el ocio: tanto es el trabajo que a todos espera en la viña del Señor. El «dueño de casa» repite con más fuerza su invitación: «Id vosotros también a mi viña».

Es necesario entonces mirar cara a cara este mundo nuestro con sus valores y problemas, sus inquietudes y esperanzas, sus conquistas y derrotas: un mundo cuyas situaciones económicas, sociales, políticas y

culturales presentan problemas y dificultades más graves respecto a aquél que describía el Concilio en la Constitución pastoral *Gaudium et spes*. De todas formas, es ésta la viña, y es éste el campo en que los fieles laicos están llamados a vivir su misión. Jesús les quiere, como a todos sus discípulos, sal de la tierra y luz del mundo (cf. Mt 5, 13-14). Pero ¿cuál es el rostro actual de la «tierra» y del «mundo» en el que los cristianos han de ser «sal» y «luz»?

Es muy grande la diversidad de situaciones y problemas que hoy existen en el mundo, y que además están caracterizadas por la creciente aceleración del cambio.





Secularismo y necesidad de lo religioso

4. ¿Cómo no hemos de pensar en la persistente difusión de la indiferencia religiosa y del ateísmo en sus más diversas formas, particularmente en aquella —hoy quizás más difundida— del secularismo? Embriagado por las prodigiosas conquistas de un irrefrenable desarrollo científico-técnico, y fascinado sobre todo por la más antigua y siempre nueva tentación de querer llegar a ser como Dios (cf. Gn 3, 5) mediante el uso de una libertad sin límites, el hombre arranca las raíces religiosas que están en su corazón: se olvida de Dios, lo considera sin significado para su propia existencia, lo rechaza poniéndose a adorar los más diversos «ídolos».

Es verdaderamente grave el fenómeno actual del secularismo; y no sólo afecta a los individuos, sino que en cierto modo afecta también a comunidades enteras, como ya observó el Concilio: «Crecientes multitudes se alejan prácticamente de la religión».(8) Varias veces yo mismo he recordado el fenómeno de la descristianización que aflige los pueblos de antigua tradición cristiana y que reclama, sin dilación alguna, una nueva evangelización.

La persona humana: una dignidad despreciada y exaltada

¿Quién puede contar los niños que no han nacido porque han sido matados en el seno de sus madres, los niños abandonados y maltratados por sus mismos padres, los niños que

crecen sin afecto ni educación? En algunos países, poblaciones enteras se encuentran desprovistas de casa y de trabajo; les faltan los medios más indispensables para llevar una vida digna del ser humano; y algunas carecen hasta de lo necesario para su propia subsistencia. Tremendos recintos de pobreza y de miseria, física y moral a la vez, se han vuelto ya anodinos y como normales en la periferia de las grandes ciudades, mientras afligen mortalmente a enteros grupos humanos.

Pero la sacralidad de la persona no puede ser aniquilada, por más que sea despreciada y violada tan a menudo. Al tener su indestructible fundamento en Dios Creador y Padre, la sacralidad de la persona vuelve a imponerse, de nuevo y siempre.

Jesucristo, la esperanza de la humanidad

7. Este es el campo inmenso y apesadumbrado que está ante los obreros enviados por el «dueño de casa» para trabajar en su viña.

En este campo está eficazmente presente la Iglesia, todos nosotros, pastores y fieles, sacerdotes, religiosos y laicos. Las situaciones que acabamos de recordar afectan profundamente a la Iglesia; por ellas está en parte condicionada, pero no dominada ni muchos menos aplastada, porque el Espíritu Santo, que es su alma, la sostiene en su misión.

La Iglesia sabe que todos los esfuerzos que va realizando la humanidad para llegar



a la comunión y a la participación, a pesar de todas las dificultades, retrasos y contradicciones causadas por las limitaciones humanas, por el pecado y por el Maligno, encuentran una respuesta plena en Jesucristo, Redentor del hombre y del mundo.

La Iglesia sabe que es enviada por Él como «signo e instrumento de la íntima unión con Dios y de la unidad de todo el género humano».

En conclusión, a pesar de todo, la humanidad puede esperar, debe esperar. El Evangelio vivo y personal, Jesucristo mismo, es la «noticia» nueva y portadora de alegría que la Iglesia testimonia y anuncia cada día a todos los hombres.

En este anuncio y en este testimonio los fieles laicos tienen un puesto original e irremplazable: por medio de ellos la Iglesia de Cristo está presente en los más variados sectores del mundo, como signo y fuente de esperanza y de amor.

CAPÍTULO I

YO SOY LA VID, VOSOTROS LOS SARMIENTOS

La dignidad de los fieles laicos en la Iglesia-Misterio Quiénes son los fieles laicos

9. Los Padres sinodales han señalado con justa razón la necesidad de individuar y de proponer una descripción positiva de la vocación y de la misión de los fieles laicos, profundizando en el estudio de la doctrina del Concilio Vaticano II, a la luz de los recientes documentos del Magisterio y de la experiencia de la vida misma de la Iglesia guiada por el Espíritu Santo.

Ya Pío XII decía: «Los fieles, y más precisamente los laicos, se encuentran en la línea más avanzada de la vida de la Iglesia; por ellos la Iglesia es el principio vital de la sociedad humana. Por tanto ellos, ellos especialmente, deben tener conciencia, cada vez más clara, no sólo de pertenecer a la Iglesia, sino de ser la Iglesia; es decir, la comunidad de los fieles sobre la tierra bajo la guía del Jefe común, el Papa, y de los Obispos en comunión con Él. Ellos son la Iglesia (...)».

Según la imagen bíblica de la viña, los fieles laicos —al igual que todos los miembros de la Iglesia— son sarmientos radicados en Cristo, la verdadera vid, convertidos por Él en una realidad viva y vivificante.

De este modo, sólo captando la misteriosa riqueza que Dios dona al cristiano en el santo Bautismo es posible delinear la «figura» del fiel laico.

He aquí un nuevo aspecto de la gracia y de la dignidad bautismal: los fieles laicos participan, según el modo que les es propio, en el triple oficio —sacerdotal, profético y real—



Fructíferos fueron los dos ciclos de conferencia promovidas por la TFP

Mes de ABRIL

En el mes Abril Socios y amigos más allegados a la TFP, deseosos de conocer las conclusiones de la XI Asamblea Extraordinaria del Sínodo de Obispos se reunieron en tres días de estudios.

Abordaron los diferentes temas, en especial los relacionados con la crisis religiosa y familiar que asola el mundo.

Los señores Juan Francisco Arango Mejía, el Sr. Álvaro Mejía Londoño y el Dr. Antonio León Borda Gómez, expusieron sus puntos de vista fruto de sus estudios y observaciones.

Todos concordaron en la necesidad que la TFP y sus amigos sean siempre y cada vez más, efectivos auxiliares de la jerarquía católica difundiendo la verdadera doctrina, respetando siempre las diversidades y los criterios ajenos.

Mes de JULIO

Igualmente resultó muy fructífero el ciclo de conferencias dictadas por el Dr. Carlos Arturo Ospina, durante el mes de Julio del presente año, sobre el tema La historia de los conflictos armados en Colombia.

A la luz de dichas disertaciones quedó muy en relieve cómo las radicalizaciones de las posiciones ideológicas extremas han causado un grave daño al desarrollo del país, perjudicando gravemente la unidad familiar y estigmatizando a Colombia a los ojos del mundo.

El Dr. Ospina terminó exhortando a todos a ser paladines de la concordia y el respeto a las posiciones diferentes, como base para una paz estable y duradera.

FOTO: Distintos aspectos del encuentro y las diferentes intervenciones de los asistentes.

TRADICIÓN – FAMILIA Y PROPIEDAD – TFP

INVITA

CICLO DE CONFERENCIAS SOBRE

Historias de la Navidad

**Una Tradición, una devoción y una esperanza
que no se deben perder**

Mes de diciembre de 2006

Viernes 8 - 6 PM

Viernes 15 - 6.00 PM

Sábado 16 - 6.00 PM y Rezo de la Novena

Lugar: Calle 136 N° 27 A - 05 Int. 1

Conferencista: Dr. Carlos Arturo Ospina Hernández